

## Presentación

A CUARENTA AÑOS del golpe militar, en este número de la revista *Temas Sociológicos* seguimos siendo fieles a sus propósitos iniciales.

A CUARENTA AÑOS del golpe militar no debemos olvidar a los “rectores delegados” que cerraron los centros de formación y de investigación sociológica. El lugar privilegiado para el desarrollo de la disciplina fue destruido por las políticas del régimen: desmantelamiento de las escuelas de sociología; cierre de los centros de estudios, especialmente aquellos afines al proyecto de la Unidad Popular; expulsión de los académicos, detención y desaparición de estudiantes de sociología; implementación de reducciones presupuestarias que hacen insostenible el trabajo intelectual; éxodo de académicos extranjeros, y lo que sobrevive es sometido a oscuros sistemas de control y censura. El objetivo es jibarizar lo más posible toda forma de pensamiento sociológico.

Los materiales con que la dictadura construye una mordaza de hierro para la sociología, como la que se ocupó con el astrónomo Giordano Bruno, son una combinación de doctrina de seguridad nacional, filosofía política integrista y discurso económico neo-liberal. Esta estrategia de demolición es acompañada de una estrategia de reorganización global de la sociedad. En el plano de las ciencias sociales se impulsa una línea de acción tendiente a controlar toda la elaboración de pensamiento, investigación y docencia a partir de una determinada orientación teórica e ideológica: la de la Escuela de Chicago. El nuevo dogma no es sólo una visión de la economía, sino que también de una concepción global de la sociedad inspirada unilateralmente en el neoliberalismo. Los bufones de la dictadura transforman una filosofía po-

lítica en una doctrina ideológico-política omnipresente que pretende anular el trabajo argumentativo propio del pensamiento científico.

La dictadura y el dictador se “quedarán con los crespos hechos”. Los centros académicos independientes se consolidan, unos anteriores al golpe de Estado, otros posteriores, cada uno con su propia historia y con su particular manera de apearse sobre la realidad social. Desde el dolor los centros de investigación rebeldes al control oficial desarrollan una sociología libre y crítica que construye sus propios espacios sociales, con formas institucionales diversas y financiamiento solidario que, paulatinamente, consolidarán el desarrollo de la sociología. En estos centros de estudio, a pesar de la dictadura, continúa viva la sociología.

Es un movimiento heterogéneo que tiene en común la denuncia de las violaciones a los DD HH y que interpreta y critica el modelo de sociedad que quiere imponer la dictadura. Hay discusión para comprender la crisis que desemboca en la dictadura, los sociólogos están abocados a desentrañar la naturaleza de los cambios sociales y lo que ocurre con los actores sociales. Hay consenso en que las transformaciones sociales y económicas han generado más pobreza. Es un movimiento democrático para el logro de la democracia. Los sociólogos redefinen su papel de intelectuales y se vinculan a los actores sociales; las opciones son éticas, más que comprometidos con la verdad de la ciencia están comprometidos con la democracia.

Esta experiencia de diferencia y de comunidad de objetivos transita con la democracia. En 1995, en la naciente Escuela de Sociología de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez, un grupo de académicos se proponer crear “un lugar de encuentro para la nueva generación de sociólogos e intelectuales abocados a la temática social... como una manera de no tener excusas para realizar la difícil tarea de transmitir ideas”. Han pasado dieciocho años y este propósito sigue vigente, pues queremos hacer

una contribución desde la academia al fortalecimiento de la democracia amenazada por la desigualdad social.

La llegada de la democracia establece una nueva relación entre el Estado y los ciudadanos. La más inmediata, es la vuelta de la República y la que la sigue es la oportunidad para expresar los intereses de los ciudadanos. En democracia los intereses son argumentos, a diferencia de lo que ocurre en dictadura, que solo se necesita de la fuerza para negar el interés del otro y para imponer el propio. Los intereses son construcciones colectivas nacidas de identidades sociales. Los argumentos se construyen a partir de experiencias compartidas y representadas de determinadas relaciones sociales. El interés de cada actor es la representación de estas relaciones sociales, por lo tanto, el interés es mostrar al otro y a sí mismo su identidad. Los consensos implican llegar a acuerdo, a construir nuevos argumentos en los que el otro es incorporado.

En este nuevo escenario, la sociología se normaliza y vuelve a las universidades. En el país estallan las oportunidades para la profesión, en el Estado, en la empresa privada y en la sociedad civil. Los sociólogos, paulatinamente, van ocupando posiciones sociales distintas en la sociedad. En un primer momento los temas rondan en torno a la transición y al proceso de democratización. Luego, copará la agenda la modernización del Estado y el estudio de las políticas públicas. Están estos sociólogos en la *res publica*. En la vereda de en frente hay sociólogos que trabajan los fenómenos de la dominación, la resistencia, la exclusión, los movimientos sociales y la sociedad civil. Están estos sociólogos en la construcción de intereses argumentados. En el umbral, los sociólogos estudian el mercadeo y la opinión pública.

La disciplina está comprometida con la democracia y su democratización, entiende que ese compromiso pasa por el fortalecimiento de los actores sociales. No hay duda de que la sociedad cambia en la dirección que se desea: democratización. Hay discusión en torno a la profundidad del cambio: ¿es solo de régimen?

¿Es de época? ¿Es de sociedad? La andadura quita el optimismo. El desarrollo económico trae más desigualdades sociales en el continente y especialmente en nuestro país; este resultado no esperado pone en alerta a los sociólogos. Las desigualdades sociales pueden, aunque nunca por sí solas, desembocar en proceso de desdemocratización. En América Latina el fantasma del “populismo” y la “anarquía” está siempre presente. Democracias sin capacidad de gobernar.

Es en esta historia y es en este presente que damos a luz a este nuevo número de la revista *Temas Sociológicos*.

En los artículos teóricos Lucía Wegelin nos invita a interrogar la sociología de Simmel en relación con sus diagnósticos sobre la modernidad para determinar el modo en el que sus conceptos sociológicos cargan con su crítica hacia la modernidad urbana. Philippe Schaffhauser anda tras la huella en el pragmatismo del concepto de acción social como “acción creadora culturalmente situada” que a su juicio puede ser de gran interés para ampliar las perspectivas de la reflexión sociológica. El aporte de Rafael Arriaga Martínez se apoya en la teoría general de la racionalidad de Raymond Boudon y la teoría de la posmodernidad de Michel Maffesoli; ambos autores ofrecen una lectura de las nociones weberianas de desencantamiento del mundo y la guerra de los dioses, para aclarar sus objetos de investigación: los migrantes.

Bajo el título *la difícil identidad* hemos agrupado un conjunto de trabajos que no hablan de la construcción del interés argumentado. María Teresa Matijasevic y Alexander Ruiz Silva abren con una pregunta que cuestiona y que solo varía dependiendo de la circunstancia: ¿cuál ha sido el compromiso ético y político de los investigadores sociales en Colombia respecto a los campesinos? Tristano Volpato discute el rol de la comunicación en el proceso de reconocimiento y levanta la idea de identidad múltiple enfatizando la relación entre representación y multiculturalidad. Bolivia construye uno de los procesos políticos más complejos; Odín Ávila Rojas invita a recuperar la discusión central entre indianis-

mos (y katarismos) e indigenismos, es decir, dos maneras opuestas de comprender y plantear la cuestión indígena en América Latina. Julieta Mascheroni y Perbellini Melina analizan la emergencia de las empresas recuperadas en Argentina. Las empresas recuperadas implican una redefinición de las relaciones entre capital y trabajo y la puesta en acto de relaciones sociales fundadas en nuevos valores. ¿La perspectiva gramsciana puede dar cuenta de este fenómeno? María Míguez Passada nos presenta las luchas de los discapacitados y el trabajo. Historias que ponen el discurso sobre la igualdad en cuestión. La ponencia trata sobre los procesos de interiorización y exteriorización de una alteridad signada por la ideología de la normalidad bajo el discurso de la igualdad. Cora Cecilia Arias estudia los conflictos sociales que todos vemos a diario en la televisión latinoamericana. Contrasta y pone en tensión los discursos de los protagonistas de esa experiencia con los discursos emitidos por la televisión. De esta manera y entendiendo a los medios de comunicación como agentes de control social, se resaltan los sentidos y significados políticos que la televisión vehiculizó sobre ese conflicto social.

Todos estos trabajos hablan de la difícil construcción de la identidad en el escenario de la democracia.

Andrea Bahamondes Canales  
Directora

Jorge Antonio Veas Palma  
Editor